

SANTIAGO MATAIX
FUNDADORREDACCION.—ADMINISTRACION
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 8PRECIOS DE SUSCRIPCION
Madrid, dos pesetas al mes.
Provincias, tres pesetas al mes.
TELEFONO NUM. 2.271

EL MUNDO

DIRECTOR-PROPIETARIO: JOSE MARIA DE BOET

CRISTOBAL MATAIX
ADMINISTRADORIMPRESA.—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 8PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración.No se devuelven los originales.
Dirección telefónica: DIAMUNDO

AL MARGEN DE UN DISCURSO

Habla el jefe de los liberales Un justo homenaje a Loreto Prado y Enrique Chicote

El conde de Romanones define la situación política

Con una gran sinceridad y un perfecto sentido de hombre de gobierno, habló anoche ante sus correligionarios el conde de Romanones, explicando la actitud del partido liberal frente a los problemas que interesan al país y su actuación personal frente a la situación política del momento. Su discurso fue una glosa del documento consultorio elevado durante la última crisis a Su Majestad el Rey; un discurso de gran medida, pero al mismo tiempo de franca exposición de los sucesos y de acertada crítica de los mismos.

Comenzó el conde de Romanones haciendo notar la excesiva preponderancia que el partido conservador, que viene haciendo desde nueve años atrás las elecciones municipales, ha conseguido obtener en los Municipios. La queja es justa, porque conocidos los procedimientos electorales de España, el abuso que el ejercicio del Poder hace en los comicios y la avasalladora intervención que los Ayuntamientos dan al sentir en las elecciones generales, el sistema imperante del turno de los partidos, sistema falso del cual parten tal vez todos los vicios de la política española, ha de resentirse forzosamente, inclinándose en exceso del lado de los conservadores, con perjuicio evidente de los demás partidos.

Con toda franqueza expuso el jefe de los liberales esta queja, que explica el apoyo más o menos forzado que el partido liberal ha prestado y presta a los Gobiernos conservadores, a fin de conseguir una armonía y una paz que aleje todo peligro para las instituciones. El partido liberal ha sacrificado en aras de la patria y de la Monarquía, y este sacrificio—aunque el conde de Romanones se haya guardado muy bien de decirlo—ha redundado en daño del país, contribuyendo a relajar el sistema del turno y a retardar la reforma que hace indispensable en la política española, arrumbando los viejos procedimientos para emprender libre y desembarazadamente los nuevos rumbos que señalan las actuales tendencias democráticas adoptadas por los demás países.

Claramente también definió el orador la política económica de su partido, oponiéndose a toda reforma peligrosa de la ley que nos rige actualmente. Interesante fue también la corta explicación que el conde de Romanones dio de los sucesos de la reciente crisis, recordando la que se produjo el año 10 por idénticos motivos, aunque con diverso fundamento, lamentándose de que ahora se hayan dejado al descubierto responsabilidades que siempre deben ser amparadas por los que gobiernan, responsabilidades—añadimos nosotros—que están salvaguardadas en el Código fundamental del Estado, que los conservadores parecen haber echado absolutamente en el más completo de los olvidos. «Alegrémonos todos—dijo el conde de

Romanones—de que la enfermedad haya hecho crisis, de que el enfermo se haya salvado; pero conviene vivir apercibidos y no olvidar que si en la convalecencia de la enfermedad se produjera una recaída, cosa no difícil, esta recaída podría ser mortal. Por eso a todos se impone evitar cuantas ocasiones, motivos o hasta pretextos puedan producir la recaída.» Prudente admonición que nadie debe olvidar, porque esa recaída que insinúa el jefe de los liberales, podría ser la revolución, tan temida y tan cacareada.

Al tratar del problema de Marruecos el jefe liberal expresó una actitud digna de elogio y enteramente conforme con la realidad. Borrado el desprestigio de nuestras armas, triunfantes en la actualidad, es necesario considerar que España no puede persistir en el derroche de vidas y de dinero que se hace al presente. Urge, pues, poner coto al despilfarro, a la inconsciencia de los que todavía no han comprendido bien la medida en que licitamente podemos actuar en nuestra zona; en el establecimiento del protectorado. Y urge a la vez dar al país la satisfacción que este demanda y que fue la causa, el fundamento entero, de la crisis pasada.

A este propósito dijo el conde de Romanones: «Cuan a las responsabilidades, es lo cierto que, pese a los anuncios del Gobierno, a los seis meses no hay nada, nada; y esto produce un fondo y justo malestar en el Ejército y una decepción en la conciencia pública. El pueblo que al sufrir un desastre no castiga a los culpables no puede salvarse. Es preciso hacer justicia, y sin más dilaciones.»

He aquí una nota de gran oportunidad que los actuales gobernantes deben meditar con cuidado. Se debe gobernar por boca del jefe del partido liberal. ¿Qué contestan a esto los hombres que amparándose en la defensa de unos principios respetables, que ellos mismos arrojaron al suelo, continúan gobernando contra todos los anhelos de la opinión?

Habló después el orador del problema arancelario y de la cuestión internacional, íntimamente ligadas en los presentes momentos. En otro lugar de este número hallará el lector el discurso del conde de Romanones, que constituye una síntesis admirable del actual momento político, juzgado, como hemos dicho al comenzar, con una gran sinceridad y un alto espíritu de gobernante.

Nosotros no vacilamos en aconsejar su lectura aun a los que no comparten las ideas políticas del orador. Se debe escuchar la voz del adversario cuando este adversario habla noblemente, sinceramente, como habló anoche el jefe de los liberales. Su discurso es la más acertada exposición que se ha hecho hasta hoy del embrollado momento político que está atravesando esta infeliz y desamparada España.

HOY CELEBRAN SUS BODAS DE PLATA ARTISTICAS

Todo el pueblo de Madrid, que los quiere como cosa propia se une para festejarlos

Hoy celebran sus bodas de plata artísticas los dos geniales comediantes Loreto Prado y Enrique Chicote, que, por su arte, su simpatía y su gracia, conquistaron de modo imperecedero al público de Madrid y al de toda España.

—Ante todo, ¿dónde empezaron ustedes su carrera teatral?

—Loreto comenzó en el teatro Felipe, y de allí pasó al de Romea.

—¿Sin usted?

—Sin mí. Yo no la conocía. Yo había

so silencio del gran actor—no se han separado nunca desde entonces?

—Nunca. Ni jamás pensó ninguno de los dos en separarse del otro. Puede usted afirmarlo.

—¿Ninguna nube empañó la concordia?

—Ni la más ligera neblina. Como si Dios nos hubiese unido y nuestros corazones se hubiesen fundido en uno solo, así nuestras voluntades quedaron para siempre siendo una sola; una también nuestra alma artística, y una e indisoluble la razón teatral Loreto-Chicote. La muerte cruel será tan sólo capaz de separarnos.

—¿Loreto y usted han sido siempre empresarios?

—Yo, sí. Loreto no es Empresa conmigo.

—Volviendo a la historia teatral.

MAS DE 60 OBRAS A 500 REPRESENTACIONES

—En esa primera temporada—sigue diciendo Chicote—en la que trabajamos juntos, tuvimos el primer gran éxito con el estreno de la obra «La tonta de capirote», letra de Jackson Veyán y música de Quinto Valverde.

—¿Y siguieron ustedes en Martín?

—No, señor. Al año siguiente fuimos al teatro Maravillas, y luego a Romea, donde hicimos tres temporadas, siendo el estreno de la del veterano periodista, compañero de redacción de ustedes.

—¿La nieta de su abuelo?

—Exacto. De Angel Caamaño, «El Barquero». En esa misma etapa estrenamos también las obras de gran éxito «La Marijuana» y «La señora capitana». Los veranos nos trasladábamos al teatro Moderno, que luego se llamó de la Alhambra. Y pasamos al Cómico.

—¿A este mismo teatro, donde han seguido ustedes siempre?

—Entonces sólo estuvimos una temporada.

—¿Qué año?

—Ya sabe usted lo que le he dicho.

—Es verdad. ¿Cuál fue la obra de esa temporada?

—El juicio oral. Volvimos a Romea, temporada de «El tío de Alcalá», y otra etapa al Cómico año de gracia de «La trapería», «Los granujas», «El corneta de la partida», de Eusebio Sellés.

—¿Tampoco esta es la iniciación de la permanencia definitiva en el Cómico?

—Tampoco. Nos fuimos a hacer temporada completa en el Moderno. Fueron los años, pues allí hicimos tres inviernos, de «Los chicos de la escuela», «Las estrellas», «La peseta enferma» y «Pa mí que nevaa», de Joaquín Dicenta. Y luego nos fuimos a Eslava.

—¿Título de las obras del calendario?

—«Biblioteca popular», «La alegría de pasaa», de Santiago Rusiñol, y «El vals de las sombras», de Dicenta. Otro cambio de teatro.

—¿A cuál fueron?

—Al Gran Teatro. Allí tuvo Loreto, haciendo una obra que se titula «La brocha gorda», un éxito personal enorme. En uno de los momentos de la obra imitaba a la pobre Fornarina.

—¿Y en esa imitación?

—Fue clamoroso el éxito. En otra imitación de los trágicos sicilianos Mimi, Aguilá y Ferrau tuvimos Loreto y yo, en aquel mismo año, un éxito grande.

—¿Se llamaba Ferrau?

—Sí. Allí tiene usted su retrato.

Y Chicote me señaló un retrato de aquella colección interesantísima que cubre totalmente las paredes del saloncillo.

El saloncillo del Cómico es el más curioso de todos los de los teatros de Madrid. Aparte la interesantísima colección de retratos de Loreto y Chicote, cada uno de los cuales es una página de su brillantísima historia teatral, allí hay fotografías de todos los artistas españoles y extranjeros de algún relieve, no ya de los últimos años, sino de aquella época gloriosa del teatro español, hoy en tan desdichada decadencia.

Pero sigamos oyendo la historia de Loreto y Chicote.

—Continúe usted la relación—le digo.

—Ya no queda casi nada. Porque después volvimos al Cómico, y aquí estamos y estaremos mientras Dios quiera y el público nos favorezca con su cariño.

—¿Siempre han cultivado ustedes la zarzuela?

—Y el verso. En nuestro repertorio hay tantas obras del uno como del otro género.

—¿Cuántas obras han estrenado ustedes en estos veinticinco años?

—Pues... ajuste usted la cuenta. Ponga unas temporadas con otras a razón de catorce, y son...

—Son... 350...

—¿Y cuál ha sido la de mayor éxito?

—Como el éxito no puede contarse por el número de las representaciones, porque hay que tener en cuenta otros factores, como son el número de actos, el ambiente especial de la obra, su oportunidad y otros, no puede decirse ésta o aquella, porque sería injusto señalar uno o dos títulos. Lo que sí puedo decirle a usted es que más de sesenta obras de las estrenadas por nosotros han alcanzado y sobrepasado las 100 representaciones en Madrid.

Don Enrique estaba muy atareado con los preparativos de la función de hoy en Apolo, y no quiso entretenerlo más. Escudando los retratos más antiguos de entrada aquella colección, nos despedimos de él.

¡Salud, Loreto y Chicote, insignes artistas que alegrasteis nuestras almas con vuestra gracia y vuestro talento! El repertorio, y con él toda la redacción de EL MUNDO, os desea que, con la misma solemnidad y con igual cariño, celebren Madrid, en el año de 1947, vuestras bodas de oro en la escena española.

M. ESPAÑA



LOS POPULARES ARTISTAS, por Aguirre

Loreto y Chicote son, ante todo, madrileños; tan madrileños, que no hubo artista que pudiese aventajar, ni siquiera igualar, a Loreto en la interpretación del sainete castizo.

La sensibilidad es la nota característica de Loreto; de tal modo se identifica con los personajes, que su alma entera es, durante la representación de una obra, no la suya propia, sino la de aquella otra mujer que el autor llevó de su pensamiento a la escena, haciéndola de carne y hueso por obra y gracia de su arte.

Al hablar de Loreto se habla siempre de Chicote, porque sus dos nombres han llegado a constituir uno solo, una razón social artística, que es una verdadera, una gloriosa institución del arte teatral español.

Muchas veces hemos visitado a Loreto y Chicote en sus respectivos cuartos del teatro Cómico. Seguramente son los actores españoles por quienes el reportero siente mayores y más firmes afectos. Su amabilidad proverbial, su llaneza, su simpatía, son llaves que abren a su paso todos los corazones. La bondad es algo tan suyo, que no parece sino que ella les absorbe y domina. Por eso su teatro es cuna de optimismo, fuente de toda sana alegría, solaz del espíritu, encalmador de dolores.

Ayer tarde estuvimos en el saloncillo del Cómico. Allí se hallaba Enrique Chicote, y con él tuvimos una conversación, en la que hablamos de toda la historia teatral de los dos grandes y geniales artistas.

MADRID, POR LORETO Y CHICOTE

—Usted, amigo España, diga lo que quiera. Ya nos conoce hace mucho tiempo, y hemos hablado tantas veces...

UN MODESTÍSIMO RECUERDO

Al homenaje de cariño y respeto que la justicia y la popularidad rinden a la artística pareja, quiero unirme con toda mi alma. Y en que no pase desapercibida mi pobre adhesión tengo empeño, porque a mi admiración por esos dos queridísimos amigos se une la expresión de un afecto altamente simpático y un agradecimiento eternamente mantenido.

¿Cuántos años hace que la amistad más entrañable nos une? No lo sé. Muchos... Primero en el desaparecido teatrillo de Maravillas, luego en Romea, más tarde en Martín, en la Alhambra, en Eslava, en el Cómico, en el Lírico, siempre encontré en Loreto y Enrique más que dos amigos, dos hermanos.

¿A cuántas producciones teatrales, pobrísimas como mías, dedicaron sus cuidados cariñosos y la grandeza de su arte? Tampoco lo sé... A muchas... A todas... «Chicleonte», «La nieta de su abuelo», «El chico de la portería», «La marisfusa», «De Miraflores y a prueba»...

Enrique, siempre atento, siempre bondadoso, siempre atinado consejero. Loreto, siempre artista, siempre actriz, siempre exageradamente cuidadosa de sus creaciones inmemorables.

Loreto... Chicote... Amigos queridísimos, amigos viejos, amigos buenos. ¡Bien, hayan vuestras bodas de plata, y ojalá celebren las de oro, y yo que lo vea!

LOS PRIMEROS TRIUNFOS DE LORETO Y DE CHICOTE



EN «LA TONTA DE CAPIROTE»

(Foto Campaña)

RECUERDOS DEL TIEMPO PASADO



EN «LA SEÑORA CAPITANA»

(Foto Campaña)

Ayuntamiento de Madrid

se participan en la fiesta.

LAS PROXIMAS ELECCIONES MUNICIPALES

El conde de Romanones presentó ayer a los candidatos liberales

UN IMPORTANTISIMO DISCURSO POLITICO

En el espacio del salón del Círculo Liberal de Madrid, a las diez, el acto de presentación de los candidatos del partido liberal a las próximas elecciones municipales.

Lo presidió el jefe del partido liberal, señor conde de Romanones, a quien acompañaban el Sr. Maura, presidente de los Comités provinciales y de Madrid y los ex ministros liberales.

La concurrencia fue tan numerosa, que los salones del Círculo no pudieron caber a todos los asistentes.

El presidente del Comité provincial, señor Inciarte, leyó la lista de los candidatos designados por el partido; enalteció los méritos de los exhortó para que, cuando se convocara, presigasen la labor del actual alcalde, señor marqués de Villabrigada, en favor de los intereses del vecindario madrileño.

Después de aquí los nombres de los candidatos y de los distritos que aspiran a representar:

Congreso, D. Javier Ortúzar, banquero. Centro, D. Luis Romo, industrial (editor). Chamberí, D. Fulgencio de Miguel, industrial. D. Pascual Ruiz Salinas, propietario. Avenidas, D. Rafael Barón, propietario. Universidad, D. Valentín Quiroga, propietario.

Hospital, D. Enrique Flores Vallés, industrial.

La Latina, D. Carlos Gómez, industrial.

Latina, D. Tomás Fernández, industrial.

Seguimiento, y después de una cariñosa alusión a la labor del Sr. Maura, el conde de Romanones alzó la voz para hablar a sus correligionarios, demostrando de entusiasmo que se reflejó en los párrafos más salientes, pronunció un interesantísimo discurso, de los que reproducimos las notas más culminantes.

LARGOS AÑOS DE ELECCIONES CONSERVADORAS

Es preciso hacer un verdadero esfuerzo de memoria para recordar cuándo se verificaron las últimas elecciones municipales ocupando el poder un Gobierno liberal; confusamente recuerdo que las últimas en que se dio esta circunstancia fueron las que tuvieron lugar el año 1897, siendo ministro de la Gobernación nuestro malogrado y querido amigo señor Barroso; después se han verificado otras cuatro bajo la égida imparcial de ministros de la Gobernación conservadores, como los señores Sánchez Guerra y Fria, y una ocupada el ministerio de la Puerta del Sol hombre tan separado de todas las luchas políticas, y sobre todo de la liberal, como lo fuera el Sr. vizconde de Matallana. Por quinta vez, el 5 de febrero, tendrán lugar elecciones municipales en el distrito de Madrid, en contra de los liberales; y claro es que, cuando hablo de liberales, me refiero, no solamente a aquellos que me dispensan su confianza, sino a todas las fuerzas políticas que constituyen el gran sector de las izquierdas.

No es este un hecho que deje de tener importancia; debido a él, resulta que en el Parlamento hay fuerzas políticas que ostentan una representación muy superior a aquellas de que disponen en el país. No me extrañan, pues, las quejas, quejas cariñosas, pero llenas de amargura, que recibo de algunos de mis amigos, especialmente de nuestros correligionarios de provincias; porque aquí, en Madrid, la constitución de los Ayuntamientos no deja huella ni constituye presunción en la vida política; pero en los pueblos su resultado produce efectos de los vencedores y de los vencidos; para los vencedores es todo, incluso la injusticia; para los vencidos, las persecuciones y los agravios. Esta es la triste realidad de la vida política española, y la ocurrencia constituye sólo una figura retórica, en la cual nadie cree. Por eso no me produce extrañeza que muchas veces mis amigos me pregunten con tono dolorido que hasta cuándo va a durar nuestra actitud resignada, dejando el paso a todas las situaciones formadas por nuestros adversarios; y digo, dejando el paso, ayudándolos y sosteniéndolos. A los que tal pregunta me hacen con frecuencia, he de responderles con toda claridad; esta noche he de confesarme ante ellos.

El apoyo liberal al Gobierno del Sr. Maura

Es verdad que desde hace bastante tiempo voy a todos aquellos hombres a quienes la Majestad dispensa su confianza; todos ellos han tenido francamente nuestro apoyo, y lo han tenido porque, dadas las circunstancias por que atravesaba España, negárselo habría sido desertar del cumplimiento del deber. No voy a volver la vista a crisis ya pasadas, voy a referirme tan sólo a aquella de agosto para explicar cuál fue mi actitud y cuál la de ser en lo sucesivo en relación con el Gobierno que actualmente rige los destinos de España.

Ocupaba el Poder un Gobierno genuinamente conservador, el cual fue dolorosamente sorprendido por un hecho de tal magnitud, que no solamente constituyó una catástrofe en nuestro Protectorado de Marruecos, sino que en realidad fue una catástrofe nacional. Nuestro prestigio militar quedó destruido, destruido también quedaba nuestro prestigio ante el extranjero; era necesario acudir a todas las fuerzas de España para poder remediar la catástrofe, y aquel Gobierno, según me ha parecido, no dudó de su buena voluntad, necesariamente tuvo que abandonar el Poder, pues sus hombres eran los responsables de aquella triste, tristísima página, que ojalá pudiera borrarse de la Historia de España.

No era posible disolver las Cortes; en ellas el sector más numeroso era el conservador; había, pues, necesidad de que se constituyera un Gobierno presidido por un elemento de la derecha, y desde luego, se impuso a la consideración de todos el nombre del señor Maura. El Sr. Maura creyó que en aquel difícil trance no podía constituir un Gobierno homogéneo, y requirió la presencia en él de elementos que no fueran conservadores, dispusiéndose el honor, por mi agradecimiento, de pedirme que constituyese con un amigo, que un correligionario nuestro, fuera designado por el para formar parte del Gabinete.

La naturaleza del apoyo

¿Era posible negarse a tal requerimiento, dadas las circunstancias? No aseguro que

ningún hombre político en mi caso se hubiese negado a ello; y yo, sin reservas de ninguna clase, dije al Sr. Maura que podía disponer de todos y de cada uno de mis amigos. Pero, ¿en qué forma? Bueno es poner los puntos sobre las íes; no tuve necesidad de imponer condición ninguna; me bastó con aceptar las que el Sr. Maura me formulara. El Sr. Maura no podía una representación del partido liberal; no podía una colaboración del partido liberal; se demandó se redujera tan sólo a que un hombre que formaba en las filas del partido liberal fuera al Gobierno con su personal representación y bajo su única y exclusiva responsabilidad, sin que ello obligara a prestar al Gobierno ninguna clase de colaboración, y mucho menos la parlamentaria, quedando nuestro voto absolutamente libre.

Recordad cuál ha sido mi actitud en toda la última etapa parlamentaria; cuando he creído que el Gobierno se equivocaba, le he advertido a tiempo de la necesidad de cambiar su camino y de no insistir en el error; recordad mi actitud frente al proyecto de Reconquista; cuando he creído que el Gobierno acertaba, le he apoyado de una manera decidida, y ahora tengo que confesar que en algún trance parlamentario delicado, por defender la vida del Gobierno, he tenido que realizar esfuerzos mayores que los que tuve que hacer en ocasiones para defender la vida de aquellos Gobiernos que yo presidía.

Mientras yo crea que es un deber apoyar al Gobierno, le apoyaremos resueltamente, y desde luego puedo decir que este apoyo será efectivo hasta que el Parlamento apruebe el Presupuesto para el año económico. Hasta ese día, a su lado estaremos, siempre que el Gobierno se limite, y no es poco, a poner todo su esfuerzo en el problema de Marruecos y a trabajar para ofrecer a la consideración del Parlamento un Presupuesto que esté en consonancia con las difíciles circunstancias económicas por que el país atraviesa.

Contra los arbitrios

Y sobre este punto relativo al Presupuesto he de hacer una aclaración que considero indispensable. El Gobierno tendrá nuestro apoyo resulte en esta cuestión; pero con la condición de que no se piense en buscar medios más o menos hábiles y artificiosos para modificar la ley económica que nos rige, porque desde luego anticipo que combatiré con todo empeño el propósito de ensayar las cosas provisionales, por entender que si se implanta este sistema en España, habríamos producido grave daño, sentando un funesto precedente que haría que los Presupuestos no fueran nunca aprobados en las fechas que la ley prescribe, y menos aún hemos de admitir volver a modificaciones del año económico. Esto sería poco serio, porque el Presupuesto en España no puede ser algo parecido a las fiestas móviles de nuestra religión, y si sucediera así, de la misma manera que la Catedral comienza unos años en febrero y otros en marzo, no sabríamos nunca la fecha en que el Presupuesto iba a comenzar ni el tiempo que iba a regir. Esto no; estos arbitrios no los debe consentir el Parlamento.

Este apoyo que nosotros hemos prestado y que prestaremos al Gobierno no podrá ser por nadie con justicia atribuido a motivos de gratitud, porque con el Gobierno no tenemos sino un deber de gratitud por evitarlos; recordamos que amigos nuestros desampararon Gobiernos civiles y altos cargos, y aún está muy reciente la alta mantención para la designación de alcalde de Madrid, en la que los mauristas, con perfecto derecho y obediencia a los deberes de partido, cerraban el paso a una candidatura liberal, para mi por tantos conceptos la más grata; fuimos vencidos en el primer encuentro, y si después obtuvimos la victoria fue gracias a que todas las fuerzas, para las cuales no era indiferente que la Alcaldía de Madrid fuese ocupada por un representante de la extrema derecha o por un liberal, nos dieron sus votos, y con ellos nos proporcionaron el triunfo.

La crisis del Gabinete Romanones en 1919 y la crisis última

¿Quién no recuerda, yo por mi parte jamás lo olvidaré, aquellos días para mí verdaderamente trágicos del mes de abril del año 19, en que por hechos, que no voy a recordar ahora, tuve que abandonar el Poder? Pues la crisis que se planteó hace pocos días era la heredera directa de aquella a que me acerbo de referir. Entonces, la opinión no se preocupó de la trascendencia de los motivos que me obligaron a dimitir; yo no encontré en aquel trance fuerza alguna en que apoyarme, ni calor en la opinión, no para defenderme a mí, para defender algo que constituyese la base del Poder público. Ahora, los tiempos han cambiado; la opinión se ha mostrado más decidida, y ella sola, en primer término, ha servido para que la crisis tuviera la solución

que la opinión pública anhela. Cuantos han actuado en ella, merecen plácemes, especialmente aquella representación de los elementos ajenos, que se han dado cuenta de que era necesario sacrificarse todo a lo que era esencial, no sólo para los gobernantes, sino para los prestigios del propio Ejército; pero como ocurre siempre en la vida, ha habido en el desarrollo y tramitación de la crisis algo que ofrece un blanco a la crítica y a la censura.

Todos han procedido con el mejor deseo; pero, a pesar de ello, se han dejado al descubierto responsabilidades que siempre deben ser amparadas por los que gobiernan; se han visto con demasiada claridad los hilos que movían los telares y que hacían cambiar la decoración; y, aunque el éxito ha correspondido al esmero, bueno será que, si hechos semejantes se repiten, sólo actúen aquellos que, si fracasan, no puedan ocasionar con su fracaso un daño irreparable para la gobernación del Estado. Alegrémonos todos de que la enfermedad haya hecho crisis, de que el enfermo se haya salvado; pero conviene vivir aprehendidos y no olvidar que, si en la convalecencia de la enfermedad se produce una recaída, cosa no difícil, esta recaída podría ser mortal. Por eso, a todos se impone evitar cuantas ocasiones, motivos y hasta pretextos puedan producir la recaída.

La reorganización del Ejército

He de insistir en esta ocasión en la necesidad imperiosa de buscar un camino a la satisfacción de los anhelos de justicia en el Ejército; tan hondamente sentidos, reconocidos por la actual constitución del ministerio de la Guerra en sus relaciones con las funciones de la subsecretaría y las que necesariamente deben otorgarse al Estado Mayor Central. En esta reforma y en este último órgano mismo se podrá encontrar el medio para evitar que se reproduzca una situación por todos deplorada.

Comprendo que no es éste el momento de exponer en todos sus detalles mi pensamiento, to sólo materia tan grave y delicada.

Como en esta noche me he de concretar a exponer algunas ampliaciones sobre la nota que entregué a Su Majestad, reproduciendo la exacta de las palabras que ante el Rey sañeron de mis labios, voy a ocuparme, en primer término, del problema que constituye en la hora actual la suprema y angustiosa preocupación de la conciencia española: Marruecos.

La campaña de Marruecos

No hace mucho tiempo expuse en el Parlamento mi pensamiento; el tiempo transcurrido desde entonces me hace aún más claramente mis convicciones. Comenzaré, como homenaje debido a la justicia, por proclamar que el Ejército de África se ha hecho acreedor a la gratitud de la patria, y que no ha sufrido esfuerzo ni sacrificio en el cumplimiento de su deber; pero precisa reconocer al propio tiempo que, en pocas ocasiones como la presente, la nación entera ha ofrecido de una manera más resuelta su concurso. Al cabo de seis meses, podemos decir hoy que el desastre militar, militarmente está reparado; que el prestigio militar producido ha sido borrado; que las glorias de otros tiempos han sido de nuevo alcanzadas; en suma, que el honor de las armas y el de España ante el extranjero está salvado. Después de estas afirmaciones, es necesario oír la voz de la realidad y considerar que no es posible persistir por mucho tiempo en una acción militar tan intensa, y que es necesario establecer la debida proporción entre los medios que se emplean y las finalidades que se persiguen; que no es posible que la vida entera de España esté pendiente de lo que ocurre en Marruecos; que no es posible que todas las energías nacionales se supediten a lo que ocurre en Marruecos; que es necesario cambiar, y cambiar pronto, de rumbo, limitándonos a una modesta implantación de nuestro Protectorado, afirmando, si que España jamás, jamás, abandonará los derechos que tiene sobre Marruecos; pero que acompañará su acción a los medios y recursos de que puede disponer, sin perjuicio de las supremas finalidades nacionales.

El problema de las responsabilidades

Sería no proceder con justicia si en esta hora no señaláramos que si el Gobierno me hace elogio por la forma en que he procedido en lo que se refiere a la acción militar, ofrece, en cambio, blanco a la censura y al reproche, por haber fracasado en un aspecto importante, importantísimo, decisivo: me refiero a las responsabilidades.

Desde el día en que se constituyó el Gobierno, éste dijo que iba resuelto a depurarlas; en el primer momento de su presentación a las Cortes, se nos habló de que ya estaba en marcha la justicia, y después de seis

meses de tantos y tan repetidos ofrecimientos, resulta que en cuanto a las responsabilidades no hay nada, nada, y ésta es la mi entender, una de las causas que produce un malestar, el más hondo, en el Ejército; y que comienza a engendrar una evidente desconfianza en la opinión.

Pueden los pueblos sufrir fracasos como el que sufrió España en el mes de julio; pero si tienen fuerza moral para reaccionar, depuran las responsabilidades contraladas y castigan a los culpables; pero son pueblos que se salvan; más si hayen de que la justicia se abra paso, si no se establece una distinción entre los que dieron a su patria todo su esfuerzo, y no pocos su vida, y aquellos que desertaron del cumplimiento de su deber, aquel pueblo no se redimirá, no tendrá esperanzas posibles de salvación.

La situación financiera y económica

Significa en importancia al problema de Marruecos el relativo a la situación económica y financiera de España. No voy a reproducir ahora todo cuanto dije hace meses al discutir el proyecto de transportes; entonces, coincidiendo con esta opinión, el propio ministro de Hacienda y la Cámara toda, quedó evidenciado que la situación no podía ser más difícil; sin embargo, meses después la gravedad superó a cuanto se podía concebir, y los gastos de Marruecos harán que el Presupuesto, que se terminará en abril se liquide con un déficit no inferior a 2.000 millones de pesetas.

Ante esta situación no hay más que un camino que seguir: un Presupuesto verdad y una reforma tributaria que refuerce los ingresos de tal manera que con ellos se pueda hacer frente por completo a los gastos. Es necesario que el contribuyente español esté preparado a sufrir, y a sufrir sin protesta, el aumento de los tributos; pero para que lo haga sin protestar, es necesario que vean los nuevos aumentos acompañados, como se hace en la hora actual en todas las demás naciones, por una política de economía verdadera, por un castigo verdadero de la orgía de los gastos, especialmente de los gastos de personal. Solamente así podrán hacerse compatibles los nuevos tributos con la justicia.

El problema de Marruecos, por su misma intensidad, ha desplazado del primer término todos los otros, aun los más apremiantes, incluso los problemas sociales, y hoy no pocos que en la hora actual entienden que la gravedad que los problemas sociales revestirían hasta julio del año pasado, ha desaparecido, y que nos encontramos en plena normalidad en todos los aspectos de la vida del trabajo. Yo no comparto esta opinión, yo creo que el problema sigue planteado en iguales términos y que volverá a revestir igual agudeza cuando menos se espere si no se buscan soluciones que se armonicen con los anhelos del proletariado en lo que ellos tengan de legítimos.

La suspensión de garantías constitucionales

Las garantías constitucionales están suspendidas por un decreto del mes de marzo del año 19, que lleva mi firma, y es algo que verdaderamente me irrita, lo confieso, escuchar, y lo he escuchado no pocas veces al hablar de suspensión de garantías, que yo tenía que guardar silencio, puesto que era yo el que había implantado el régimen de excepción, y por eso abordo hoy este tema, tema lleno de dificultades y peligros, reconociendo que, en efecto, fui el autor del decreto suspendiendo las garantías constitucionales; pero he de recordar cuáles eran las circunstancias que atravesaba España en aquel momento, y recordando esas circunstancias no hay más remedio que reconocer que jamás las garantías constitucionales se han suspendido con más justificada razón; una huelga general, que por ser general podía ser considerada como revolucionaria, en las principales ciudades de España; una excitación en los espíritus pocas veces alcanzada, una fiebre de huelgas, tal que, en cuatro meses, según estadísticas que tengo, se produjeron más de trescientas. ¿Qué iba yo hacer ante esa situación, sino usar de los medios legales que la Constitución ponía a mi alcance para mantener el orden, que es la primera obligación de todo gobernante?

Peró es que las circunstancias de hoy pueden compararse con las circunstancias del mes de marzo de 1919? Pues no. ¿Vedamos que es lícito usar de los medios que la Constitución concede para suspender los derechos más sagrados otorgados a los ciudadanos, si sólo solamente puede hacerse cuando está impuesto por una necesidad suprema, impuesto por circunstancias extraordinarias que, cuando pasan, obligan a que no dure un solo instante más el régimen de excepción. Cuando a mí se me quiere hacer responsable de la actual suspensión de garantías, digo que es tan injusto como si al médico que orde-

naba en un momento dado al enfermo el ayuno, se le hiciera responsable de su muerte porque los doctores que se sucedían a la cabecera del enfermo no, que si bien variaban el plan, una después de haber desaparecido con reiteración los síntomas patológicos que obligaron al primer facultativo a imponer la dieta para salvar la vida.

La situación internacional

Tengo que decir, como excederme de los límites de tiempo que me había impuesto; por eso no he de exponer algunas consideraciones en relación con la política internacional que formaban parte de la Nota que entregué a Su Majestad el Rey; pero mi opinión es bien conocida, y a ella me remito en este momento, creyendo que hoy los problemas internacionales revisten para España un interés supremo, y que en el acierto y en la fortuna al resolverlos está contenido, más que el presente, el porvenir de nuestra patria.

Razonos también de delicadeza, por estar signando una negociación entre España y la nación vecina, me imponen esta noche el silencio. Guardaré las observaciones y la crítica para la hora oportuna, para el Parlamento, suponiendo que cuando el Gobierno se presente a las Cortes este interesante asunto de las negociaciones comerciales con Francia habrá tenido una solución satisfactoria.

La próxima lucha

Y ahora, para concluir, y dejando a un lado de los asuntos de política general, unas palabras respecto a la próxima lucha.

Es necesario que todos vosotros os des cuenta del interés que para el partido liberal representa el triunfo de nuestros candidatos. Considerar que, a pesar de que todas las circunstancias políticas nos han sido adversas, nuestra organización en Madrid es tal, que nos ha permitido tener en el Ayuntamiento y en la Diputación provincial una representación brillante, que ahora, en el Ayuntamiento, como resultado de esta elección, se podrá aumentar. Tened presente que en Madrid las elecciones se verifican con una mayor independencia que en el resto de España, y que por ello, en realidad, su resultado viene a servir de barómetro para apreciar la fuerza y la organización de todos y cada uno de los partidos. En algunos distritos no hemos presentado candidatos para apoyar con ma-

yor resolución y esperanzas de éxito a los candidatos del partido liberal democrático; yo ruego a los correligionarios aquí presentes que consideren que para nosotros constituye un compromiso de honor el trabajar por estos candidatos más que si fueran los nuestros.

Y yo no me atrevo a dar por concluido este acto sin que salgan de mis labios algunas palabras de esperanza para el porvenir.

La definitiva división del liberalismo español en dos ramas

El partido liberal fue durante años considerado como una fuerza política que no tenía los suficientes elementos de resistencia para sufrir una prolongada ausencia del Poder, y con este motivo fuimos víctimas de pocas censuras y de no pocas agraciaciones, algunas del peor gusto; no parecían sino que en la política gobernante había dos cascos: uno, la privilegiada, la designada, la que se resignaba a todas las revoluciones de la Corona con la sonrisa en los labios, aunque fueran adversas; los conservadores; otro, que solamente estaba al lado de la Monarquía, mientras tenía la esperanza del dislate del Poder. Los hechos han demostrado todo lo contrario: las fuerzas liberales están a la cabeza del Poder desde hace seis años, y, sin embargo, no solamente viven respetadas, sino que no rehusan sacrificio alguno para sostener a sus adversarios que ocupan el Gobierno.

Bueno será, no obstante, que la costumbre no haga que se llegue a considerarnos como hombres ya resignados a una eliminación constante de los consejos de la Corona, por que con esto las fuerzas liberales se debilitan, y estas fuerzas constituyen para la Monarquía algo que es absolutamente indispensable e insustituible. Nosotros, que nos nos hallamos en condiciones de gobernar, que tenemos organización, programa, soluciones, disciplina, y entendemos que la opinión está ya ansiosa de que los principios liberales inspiren los actos de gobierno. Nosotros, con nuestra conciencia, tenemos todo lo posible para merecer el acceso al Poder, y desde luego, y con esto terminado, con tal de que éste sea ocupado por hombres liberales, aunque el Gobierno que constituyan no forme parte, nos mostraremos total y completamente satisfechos y decididos a prestarles el más desinteresado de los apoyos.

ESTAFETA TAURINA

DE MATADORES DE TOROS

El valiente espada sevillano Manuel Vado, Varelito, tiene ultimados los contratos siguientes: 25 de marzo, Castellón de la Plana; 19, 20 y 21 de abril, Sevilla; 30 del mismo mes, Arlés; 7 de mayo, Bayona; 5 y 6 de agosto, Vitoria; 15 y 16 del mismo mes, Játiva.

Además (a falta no más que de señalamiento de fechas convenientes a toreros y empresarios), ocho corridas en Valencia, a repartir en los meses de marzo, julio y octubre, una en Bayona, una en Beziere y cuatro en Bilbao.

El bravo matador baturo Juan Anillo, Nacional II, ha firmado para torrear en Vitoria los días 5 y 6 de agosto, alternando con Varelito y Maera.

DE EMPRESAS Y EMPRESARIOS

Unas y otros conferencian a diario con las estrellas toreras de gran magnitud, con los pequeños satélites o con sus apoderados y valedores, y con tal motivo la firma taurina es más abundante que la de Guerra; pero ultimadas, lo que se dice ultimadas, o por lo menos con seguro señalamiento de fechas y combinaciones totalmente hechas, en estos últimos días hemos tenido noticias de las siguientes:

Empresa de Beziere: 7 de mayo, Alcaraleno, Varelito y Chicuelo, con toros de Veragua; 25 de julio, Granero, Márquez y Pablo Lalanda, con toros de Manolo García (antes de Alcas), y el 6 de octubre, Paco Madrid y Alcaraleno, con toros de Antonio y Alípio Pérez, mitad y mitad.

Empresa de Barcelona: 19 de febrero (inauguración de temporada), Pedrucho, Facultades y Gitanillo, con toros de los que fueron de Urcola, hoy de Molina, y 20 del mismo mes, Gitanillo, Pepe Belmonte y Morenito de Zaragoza, con toros andaluces y salmantinos, los que para tal fecha están en mejores condiciones.

DE SUCESOS POCO AGRAVABLES

Noticias fidedignas recibidas de Caracas dan detalles de lo sucedido al espada alcarreño Saleri II, quien, como es sabido, salió enfermo de España, empujando se a poco de llegar a aquella República.

Sumetido a un minucioso registro facultativo, los médicos creyeron de absoluta necesidad someter al diestro a una delicada operación, cuya finalidad era curar una importante lesión en el hígado, ocasionada por un percance antiguo sufrido por Julián Sáiz, percance que le produjo la fractura de una costilla.

La operación se realizó con éxito completo, celebrándolo todos, en primer término el paciente al experimentar el necesario alivio, y en segundo la empresa, que se encontró con que al empezar la temporada no podía contar con el torero que había contratado como base del cartel y de fensa del negocio.

Huelga decir lo que celebramos la mejora del simpático Julián y la tranquilidad de su empresario.

El ex torero Cocherito de Bilbao pasa en estos momentos por la inmensa pena de haber perdido para siempre a uno de sus hijos, monísima criatura que en pocos días ha pasado a mejor vida, siendo enterrada ayer en el cementerio de San Fernando del Jarama.

Por la distancia que separa a ese pueblo de Madrid, y por haber llegado relativamente tarde la triste noticia a conocimiento de los buenos amigos de Cástor Ibarra, muchos de éstos no pudieron acudir al fúnebre acto; pero de corazón se suman al dolor del bífano, como de corazón nos sumamos también nosotros.

EL BARQUERO

CASA JIMENEZ

Primera en venta y alquiler de MANTOS, NES DE MANILA, mantillas y trajes de fraso y smoking.—CALATRAVA, 9

Teatros de Madrid

PRONOSTICOS PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—A las seis, Cyrano de Bergerac.—A las diez y cuarto, Los pescadores.

PRINCESA.—A las seis, Y va de cuento.—A las diez, El causal de los hijos y Dentro de un siglo.

COMEDIA.—A las diez y cuarto, El mi hombre. De una y media a la madrugada segundo baile de máscaras.

CENTRO.—A las cinco y media, El rayo.—A las diez y cuarto, Los salvajes.

REY ALFONSO.—A las seis y a las diez y cuarto, Ruta de hotel.

ZARZUELA.—A la una de la madrugada gran concurso de clovotras, con exclusión de profesionales. Premio, dos monedas de oro.

POLO.—A las seis, El diablo con faldas y El Otoño del barrio.—A las diez y media, El parque de Sevilla.

REINA VICTORIA.—A las seis (especial), Los tres velos rojos.—A las diez y media (especial), Los amos.

ESLAVA.—A las seis y a las diez y media, Santa Isabel de Ceres.

CERVANTES.—A las seis, Lluvia de hijos.—A las diez y media, Embargo judicial (tercer) y El amigo Carvajal.

COMICO.—A las seis y cuarto, El malito que se va. (Que te crees tú eso!)—A las diez y media, La real gana (recreo) y (Que te crees tú eso!)

COLISEO IMPERIAL.—A las seis y media y diez y media, Tirios y truyan.

FUENCARRAL.—(Compañía dramática de Miguel Muñoz).—A las seis, Los espectros.—A las diez, El asedio de Zalamea (recreo).

MARTIN.—A las seis, Que por ella.—A las diez y cuarto, Los corrales.—A las diez y media (doble), La Julia caprichosa y La hoja de parra.

IDEAL ROSALES.—Gran compañía de variedades. Exito del famoso Jazz-Band Pedrucho, de los on-

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É

INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

Disponen en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida.

La naturaleza del apoyo

¿Era posible negarse a tal requerimiento, dadas las circunstancias? No aseguro que



¡Yo estoy

satisfecho

de la vida!

desde que no he vuel-

to a padecer de

Estómago

gracias al uso

del

DIGESTONICO

Ayuntamiento de Madrid

"ODEON" desea

que en cada casa haya una máquina parlante y discos, que proporcionen bienestar y económico recreo a la familia, y a este fin VENDE A PLAZOS y CON PRECIOS DE CONTADO cuantos artículos figuran en sus catálogos. En la imposibilidad de citar todas las novedades del mes, rogamos al público solicite catálogos y suplementos, que le enviaremos gratis.

DISCOS NUEVOS, DOBLES. A 10 PESETAS

RAQUEL
MELLER
Milonga.
Una mla.

Sus pfcos ojos.
La barba blanca.

¿Son celos?
Oración a San
la Rita.

Mañana.
Mi copia.

Animas puras.
Espera.

MERCEDES
SEROS

Diego Montes.
En tu.

La chica del No.
Cuando se quiere
de veras.

Solicite usted catálogos y condiciones de VENTAS A PLAZOS dirigiéndose a

ODEON, Preciados, 1, MADRID

Casa fundada en 1905. Grandes talleres para la composición de aparatos.

Máquina rotativa Koenig-Bauer

Formato "Figaro", 16 páginas; 8 a doble tamaño, 32 a mitad
Tirada, 10.000

Tres linotipas, Linotype Machinery, London, número 4, tres almácenos. Surtidas de matrices.

Todas estas máquinas en perfecto estado.

Dirigirse: Santa Catalina, 2.-De seis a ocho y media

Compañía Valenciana DE Vapores Correos de África

Servicios oficiales.
Correos diarios de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. Correos quincenales para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales.
Línea de cabotaje entre puertos del Mediterráneo.
Línea de gran cabotaje para Italia, Francia e Inglaterra.

Banco de Cartagena

SOCIEDAD ANONIMA
Capital nominal: 20.000.000 de pesetas.
Emisio y desembolso: 15.000.000 de pesetas
FONDO DE RESERVA: Pesetas 1.000.000.

PRESIDENTE:
Excmo. Sr. Marqués de Villamejor
Administración central:
MADRID

Sucursales en CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CÁDIZ, LORCA, LA UNIÓN, AGUILAS, GRIJUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARANACA, MELILLA, HELLIN, ELCHE, YECLA y TOTANA.

Ejecuta toda clase de operaciones de Banco y admite fondos en depósito con interés.

Este Banco está afiliado con el Banco Belge pour l'Étranger (filial de la Société Générale de Belgique), que tiene su casa central en Bruselas, y sucursales en Londres, París, Colonia, El Cairo, Alejandría, Tánis (Egipto), Shanghai, Tientsin, Pekín (China).

MUY IMPORTANTE

Toda la correspondencia que se dirige a esta Empresa tiene que venir precisamente puesto el sobre con arreglo al siguiente modelo:

(FRANQUEO)

EL MUNDO

(Apartado 430) Madrid.

De no venir el sobre dirigido en dicha forma no llegarán las cartas a nuestro poder, y, por tanto, no podrán ser cumplimentadas las órdenes que se nos den.
En las cartas personales tiene también que estamparse precisamente las palabras "Apartado 430".

Compañía Trasatlántica

Vapores que prestarán los servicios en el mes de enero de 1922, salvo contingencias.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO
Días 19 de Santander y 21 de Coruña, el vapor «Reina María Cristina».

LÍNEA DE NUEVA YORK-CUBA-MÉJICO
Días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz el vapor «León XIII».

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA
Días 10 de Barcelona y 15 de Cádiz el vapor «Buenos Aires».

LÍNEA DE BUENOS AIRES
Días 4 de Barcelona y 7 de Cádiz el vapor «Reina Victoria Eugenia».

LÍNEA DE FERNANDO POO
Días 2 de Barcelona y 7 de Cádiz, el vapor «Cataluña».

Juan Cisneros

FABRICA DE CINTAS Y TIRANTES DE IMPRENTA, CERIDORES, ENTORCHADOS Y GALONES DE TODAS CLASES.—SAN CAYETANO, 4, PRINCIPAL

La Unión y el Fénix Español Compañía de seguros reunidos

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado.

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos. 58 años de existencia.

Seguros sobre la vida.—Seguros contra incendios.—Seguros valores.—Seguros contra accidentes.—Seguros marítimos.
ALCALA, 43.—MADRID

LA CATALANA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE

Contra la pérdida de alquileres.—Riesgos Locativo, de Recursos y de Paralización de trabajo a Causa de incendio

Fundada en 1865.—Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento
Domiciliada en Barcelona.—Rambla de Cataluña, 15, y Cortes, 624

Capital suscrito: Pesetas 5.000.000. Capital desembolsado: Pesetas 1.500.000.
Reserva estatutaria: Pesetas 1.000.000.

SITUACIÓN Y DESARROLLO DE LA COMPAÑIA

Años.	Primas.	Sinistros indemnizados.	Reserva de riesgos en curso.	Reservas estatutarias y para eventualidades.
1870	195.288,71	72.767,38	65.096,23	44.225,79
1880	875.990,65	123.137,37	125.330,21	217.281,58
1890	774.304,15	189.643,76	258.101,38	672.633,35
1900	1.303.203,45	670.630,03	434.401,15	848.785,90
1910	2.418.573,12	969.214,75	306.191,04	1.088.973,04
1920	11.905.340,79	5.247.360,28	8.978.582,19	2.212.674,90

Autorizado por la Inspección de Seguros de 13 de abril de 1921

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

J. Hernández y García Adrover (S. en C.)

Sucesores de Redondo.

CARRETAS, 89.—MADRID

Alhajas de todas clases a precios muy económicos. Entregamos gratis a quien lo solicite dibujos y presupuestos de toda clase de joyas.

Casa fundada en 1880. La mejor garantía que existe.

"YOST" VISIBLE SIN CINTA

La mejor máquina
Enseñanza
de mecanografía
Central de la "Yost" en España.
4, BARQUILLO, 4.—MADRID

Para anuncios y reclamos en esta Administración

Folleto de EL MUNDO (156)

MARTIN GIL

MEMORIAS DEL TIEMPO DE FELIPE II

Novela histórica, original de Don Manuel Fernández y González

quisiera prolongar los momentos que estoy a tu lado hasta la eternidad.
Y doña Ana abrazó a Pérez y fijó sus ojos saturados de amor en sus ojos.
—Levanta, Ana mía—la dijo Antonio Pérez—; quiero poner yo mismo sobre tu cuello una joya que he comprado para ti. Y desabrochó el jubón y la falda de la princesa hasta dejar descubierta la parte superior de su seno.
—¿Si nos viera el rey!—dijo lánguidamente doña Ana—. ¡Oh, y qué preciosa alhaja!—exclamó, viendo el collar que Pérez sacaba del estuche.
—Déja, déja que te lo prenda—contestó Pérez, rodeando al cuello de la princesa el collar, cuya cruz quedó pendiente sobre el pecho—. ¡Vive Dios!, que estás hermosísima, Ana mía, y que esa cruz o estuviera mejor que donde está, en un elicario.
Y la besó con un amor profano e impropio, uniendo la impureza al sacrilegio.
—Sí, sí—dijo doña Ana—; mata a Esobedo, y nada se opondrá a nuestro amor sobre la tierra.
—¡Oh! Siempre estará el rey entre nosotros como una sombra maldita.
—¡El rey! ¿Qué me importa el rey! Dime: ven conmigo, y te seguiré al fin del mundo para ser allí tuya, solamente tuya. No sabes que amo más un solo de tus

cabellos, que a don Felipe entero, trayéndome por arras todos sus dominios?
Calló Antonio Pérez, no sabiendo contestar a tanto amor con otra cosa más elocuente que con el silencio.
Mujer al fin, la princesa se levantó de junto a Pérez, y se fue a la luz a examinar el collar y el broche de perlas.
—¡Es admirable, admirable!—exclamó con alegría—; valen tanto como la mejor de mis joyas. ¿Qué habéis hecho de mi trenza de cabellos, señor secretario de Estado?
Pérez se acercó a ella, abrió su ropilla, y sacó de su seno un medallón de oro rodeado de gruesos brillantes con el retrato de la princesa, y un rizo negrísimo dentro.
—Sí, bien se conoce que eres galán y adulador; yo te juro en premio llevar siempre sobre mi corazón tu cruz, como tú llevas mi retrato sobre el tuyo—exclamó la princesa, arrojándose locamente en los brazos de Pérez.
—¿Y cuando te visite el rey?—dijo el joven sosteniéndola y mirándola con tristeza.
—¡Oh! Entonces no—contestó suspirando doña Ana—. Y bien. ¿Cuándo acabarás de comprender que tú sólo eres dueño de mi alma? Y luego mirando con ternura a Pérez y sonriendo de una manera enloquecedora, añadió:

—¡Mata al rey!
—¡Oh!, así pudiera—contestó Pérez, aceptando aquella peligrosa burla.
—Harto lo has muerto, porque le has muerto en mi corazón.
—Quiera Dios—contestó sombríamente Antonio Pérez, que eso no traiga sobre nosotros una horrible desgracia.
—Tengo sueño—dijo lánguidamente la princesa—; y decididamente me quedo esta noche aquí; estoy demasiado cansada para atreverme a pasar de nuevo las calles hasta mi casa. ¿Consentiréis en velarme el sueño, señor Antonio Pérez?
—¿Y cuándo me he negado a tu voluntad?—contestó el enamorado e imprudente burlador de Felipe II.
Doña Ana, fué lentamente a la vidriera y la abrió; al poner el pie dentro, escarrió sobre un objeto que rodó bajo él.
—¿Qué es esto?—exclamó recogiendo del suelo—; ¡un rosario!
Y al mirarlo dió un grito agudísimo.
—¡El rosario del rey!—exclamó.
Antonio Pérez miró el objeto que miraba espantada la princesa; era un largo rosario de cuentas gruesas, con cruz y medallas de oro, que el rey acostumbraba a llevar colgado de la cintura.
—¡El rosario del rey!—exclamó ronca-mente Pérez—. ¡Oh!, bien decía yo que estábamos perdidos. Déjale ahí, déjale, y ven conmigo si es tiempo todavía.
Doña Ana, tomó apresuradamente su sombrero, ciñó la espada y la rodela, y tomó de sobre el estrado un paño negro juzgándole su capa.
—Esto es un manto—dijo al ponérselo, un manto de mujer—; el rey no está sólo.
Y sintiendo por una anomalía harlo comprensible en el orgullo de una mujer, celos por encontrarse pospuesta a otra en el corazón del rey, se lanzó dentro del dormitorio. Nadie había en él; el lecho estaba vacío.
—No están aquí—dijo—; no, no están.
Pérez, sobreponiéndose a la situación, tomó una buja y registró el dormitorio hasta dentro de las colgaduras del lecho, la antelala

Santoyo entró a poco, armado de guerrilla.
—Haced que conduzcan ese hombre a las prisiones del Santo Oficio, y vos mismo, con las mayores consideraciones; conducid en coche a esa dama a Valsain.
Y señaló con un mismo ademán a Abul-Ziad y a Elvira, saliendo después sólo por medio de los cuatro hombres que guardaban la puerta, y se apartaron respetuosamente de su paso.
Cumplíronse exactamente las órdenes del rey. Abul-Ziad, fué conducido al Santo Oficio; Sebastián de Santoyo condujo en un coche a Elvira, hacia Valsain, y una hora después, un familiar del Santo Oficio con algunos alguaciles se apoderaba de los papeles de Abul-Ziad y sellaba las puertas de su casa.

XIII

Habíamos dejado a Martín Gil en la calle de los Manchecos, a las puertas de la casa de Josefa Pérez, en ocasión que ésta, al escuchar el nombre de su hijo, bajaba desolada por las escaleras.
La puerta se abrió, y apareció Josefa con una buja. Entramos personajes se miraron si reconocían. Es necesario que se tenga presente que a los diez años había huido Martín del lado de su madre, y que desde aquella fecha hasta el presente habían transcurrido doce.
—Guárdeos Dios, señora—dijo Martín, despojándose por un movimiento involuntario del sombrero.
—Guárdeos Dios, caballero—contestó Josefa, inclinando un tanto la cabeza.
—¿Me permitiréis entrar en vuestra casa?
Subió en buen hora; sólo me pesa el no tener para vos un recibimiento digno de la hidalguía que demuestran vuestro porte y vuestro talento.
Tras estas palabras, Martín entró, Josefa cerró la puerta, subieron la desvencijada escalera, y entraron en la misma ha-

bitación de donde acababa de salir Abul-Ziad.
Otro, en la situación de Martín Gil, hubiera sentido conmoverse su corazón ante aquella mujer anciana ya, más por los sufrimientos que por los años; ante aquella mujer que era su madre, y que sin conocerle estaba trémula de emoción, con la sola certeza de que aquel hombre le trataba nuevas de su hijo.
Martín Gil no sentía nada, a excepción de los deseos insensatos de su orgullo; pero comprendió que debía mostrarse afectado, y poner en juego todos los medios de agradar que poseía.
Era un cómico que representaba su papel, y un cómico consumado.
—Sentados, señor—dijo Josefa, con acento inseguro.
Sentóse Martín.
—Y bien, señora—dijo, dando vueltas a su sombrero—; vos sin duda no esperabais...
—¿Saber de mi hijo? ¡Oh, no! Me abandonó hace catorce años; me dejó sola, robándome lo único que me quedaba de puro y santo en el mundo: su amor. Después he sufrido mucho, y a pesar de todo, nunca he dejado de llorar y de rogar a Dios por él. Y bien, ¿decís que me traeis nuevas suyas?... ¡Vive! ¿Es feliz?
—¡Feliz!, pudiera serlo, señora, y acaso su felicidad consiste en vos.
—¿En mí?
—Sí. Y me envía a pedir os esa felicidad.
—¿Y por qué no ha venido él?
—Le retienen en los Países Bajos su honor y la voluntad de don Juan de Austria.
—¿Pero vendrá?
—Vendrá, señora, si vos queréis que venga.
—¿Yo, Dios mío! ¿Y lo ha podido dudar?
—No duda, señora, pero espera tener una prueba de vuestro amor.

(Continuará.)